

La Disuasión Convencional

Brigadier (R) Jaime García Covarrubias, Ejército de Chile

La única disuasión que ha probado ser efectiva, es la disuasión nuclear.

Jaime García Covarrubias

Los individuos y los estados han intentado practicar diversas formas de disuasión por milenios y probablemente continuarán haciéndolo en el futuro.

Sin embargo, la disuasión se dio en las relaciones internacionales como política expresa, en su forma más elaborada, justificada y guiada por una teoría, recién durante la llamada “era nuclear” de la guerra fría.

En los últimos años, bajo el signo de un notable mejoramiento de las relaciones Este – Oeste, la disuasión ha sido vista como una herramienta menos necesaria. Los incentivos de ambos bandos para invadir u ocupar territorios, se han visto reducidos por la disminución de la hostilidad ideológica y el mutuo beneficio de la seguridad cooperativa.

Por otra parte, no hay que olvidar que, no obstante las sucesivas reducciones de armamento nuclear, aún existen grandes cantidades de ese material, que confirman la vigencia de la Disuasión como modelo político estratégico en ese nivel.

Debido principalmente a la rápida propagación del fenómeno denominado globalización, éste se ha materializado en diversas y a veces complejas alianzas regionales, en principio basadas en el intercambio comercial, pero que progresivamente han ido requiriendo de un referente de seguridad, que en concreto se traduce en modelos de seguridad cooperativa o seguridad colectiva.

Es precisamente en este ambiente que resulta de gran relevancia el planteamiento del autor, Brigadier Jaime García Covarrubias, quien a través de un documentado análisis basado en la teoría de Beaufré, su conocimiento de los modelos europeos y en su perso-

nal experiencia en Política de Defensa, plantea los desafíos que deberá enfrentar el modelo político estratégico de disuasión –en este caso convencional– en un plano bilateral dentro de una alianza regional.

– La Redacción

Conceptos teóricos

El libro de la defensa de Chile, así como las políticas de defensa de otros países de la región, asume como modalidad político-estratégica a la disuasión, obviamente convencional.¹ En torno al concepto se ha generado una discusión de especialistas, quienes han intentado desde distintas perspectivas analizar y observar sus efectos. Sin embargo, es conveniente profundizar aún más en este concepto para medir y prever sus verdaderas posibilidades.

El presente artículo intenta dar a conocer las bases y alcances que –a mi juicio– debe tener la disuasión convencional en una realidad regional.

Para contextualizar teóricamente este análisis, he optado por recoger principalmente la teoría de la disuasión del general Beaufré (1902-1975), puesto que fue el primero que produjo un fuerte impacto en los círculos de analistas y especialistas en materias de relaciones internacionales cuando en 1963, publicó *Introducción a la Estrategia* y más tarde *Disuasión y Estrategia*. Sin duda, y en esto hay consenso, que el general francés provocó una revolución en el pensamiento estratégico tal, que podemos afirmar que después de Clausewitz, es lo más novedoso y creativo. No en vano Liddell Hart, lo calificó como el tratado de Estrategia más completo publicado en esta generación, superando a todos los anteriores. Tampoco en vano, el Vaticano lo analizó exhaustivamente en la cuarta sesión del Concilio Vaticano II en 1966 y posteriormente comentó en sendos documentos como, por ejemplo, la “Constitución Pastoral

Beaufré, André

Datos biográficos Nevilly - Sur - Seine 1902/Belgrado 1975. Militar francés.

Ideas relevantes *Ideas políticas*—Ideas democráticas

Estrategia militar—Determina la existencia de modelos actuales de estrategia, para la resolución de conflictos regionales, especialmente durante la Guerra Fría, que se pueden representar en forma matemática. Esos modelos los constituyen la disuasión nuclear, las presiones indirectas, la guerra fría civil, la lucha prolongada de débil intensidad militar y las acciones sucesivas. Sostiene que la paz y la guerra han perdido su sentido tradicional en el mundo nuclear, ya que la guerra nuclear se ha vuelto impensable, y porque la paz no es sino el juego permanente de la disuasión. La disuasión es psicológica y sus amenazas no deben concretarse. Ella debe impedir que el adversario decida emplear sus armas de destrucción masiva, porque la capacidad de réplica es la clave de la disuasión.

Obras *Crisis y guerras, La naturaleza de las cosas, Estrategia por demanda, La naturaleza de la historia, Introducción a la estrategia, La OTAN y Europa, Estrategia de la acción, Disuasión y estrategia y La apuesta del desorden.*

Influencia Sus teorías influyeron sobre grandes estadistas y conductores militares posteriores.

Batallas Segunda Guerra Mundial: Campaña en Siria - Marruecos - Argelia. Campaña de Túnez (1943). Campaña de Italia (1944). Campaña de Francia (1944).

Ejército Argentino

Sin duda, y en esto hay consenso, que el general [Beaufré] provocó una revolución en el pensamiento estratégico tal, que podemos afirmar que después de Clausewitz, es lo más novedoso y creativo. No en vano Liddell Hart, lo calificó como el tratado de Estrategia más completo publicado en esta generación, superando a todos los anteriores. . . . Recojo a Beaufré, porque creo que después de él no se ha escrito nada nuevo acerca de este tema, limitándose los nuevos títulos a exégesis o puntos de vistas coyunturales que no han tenido mayor perdurabilidad.

sobre la Iglesia en el Mundo actual”. Recojo a Beaufré, porque creo que después de él no se ha escrito nada nuevo acerca de este tema, limitándose los nuevos títulos a exégesis o puntos de vistas coyunturales que no han tenido mayor perdurabilidad.

Pero, ¿Qué sabemos en términos prácticos de la disuasión? Sabemos que Beaufré valoró a la Disuasión nuclear como la única que produce el efecto deseado, esto es evitar la guerra, lo que se comprobó durante la bipolaridad. Sabemos que EE.UU destruyó Hiroshima y Nagasaki con dos bombas atómicas que provocaron la rendición de Japón. Sabemos, que después de este drama se proscribieron las armas atómicas reeditándose el armamento convencional. Comprobamos, afortunadamente, que la “democratización atómica” o el riesgo de la «proliferación nuclear» no ha sido realidad y, finalmente somos testigos de que las guerras han continuado en el mundo, pese a la disuasión convencional.

Invitemos pues a Beaufré, a que nos explique en síntesis su pensamiento para contrastarlo con lo que sabemos y así identificar desde una perspectiva teórica y

práctica este modelo político estratégico que fundamenta las próximas políticas de defensa de los países de la región.

No es fácil entender lo que es la Disuasión y las más de las veces resulta complejo y discutible, debido a que este procedimiento—que es muy antiguo—se suele confundir con la actitud natural de un país que sintiéndose igual o inferior a su contrincante quiere evitar una agresión. También, se confunde con el hecho de no haber tenido guerra durante tiempo prolongado. Todas estas circunstancias, normalmente, se consideran como actitudes disuasivas o consecuencias de una buena Disuasión. Pero la verdad es muy diferente, ya que hay una gran razón por la cual no pueden quedar establecidas estas circunstancias como un modo o modelo político-estratégico, a lo más, pueden reconocerse solamente como una disuasión “natural” o, incluso, en algunos casos hasta “aleatoria”. La gran razón es que la Disuasión como actitud o modelo político estratégico es “voluntarista”, esto significa que es una actitud decidida, responsable, planeada y organizada de un país,



El hongo nuclear alza más de 60.000 pies sobre el puerto japonés de Nagasaki. La segunda arma nuclear empleada en la guerra fue lanzada el día 8 de agosto de 1945.

Fotos: Departamento de Defensa

La Disuasión nuclear como la única que produce el efecto deseado, esto es evitar la guerra, lo que se comprobó durante la bipolaridad. Sabemos que EE.UU destruyó Hiroshima y Nagasaki con dos bombas atómicas que provocaron la rendición de Japón. Sabemos, que después de este drama se proscribieron las armas atómicas reeditándose el armamento convencional.

por lo tanto no es ni aleatoria, ni casual. Es fundamental entender que habrá, entonces, una disuasión natural o latente que se lleva a cabo básicamente en el nivel político-estratégico y una Disuasión manifiesta con la combinación de los dos niveles. Puntualizar esto es primordial antes de entrar a analizar el concepto teórico para posteriormente operacionalizarlo.

La Disuasión, precisa de algunos requisitos que son fundamentales, tales como la capacidad física para infligir el daño, mostrar el poderío y ser creíble. Esto último, se obtiene con una sola medida: la “voluntad política de empleo de la fuerza”. Esta decisión es el “soplo” de vida

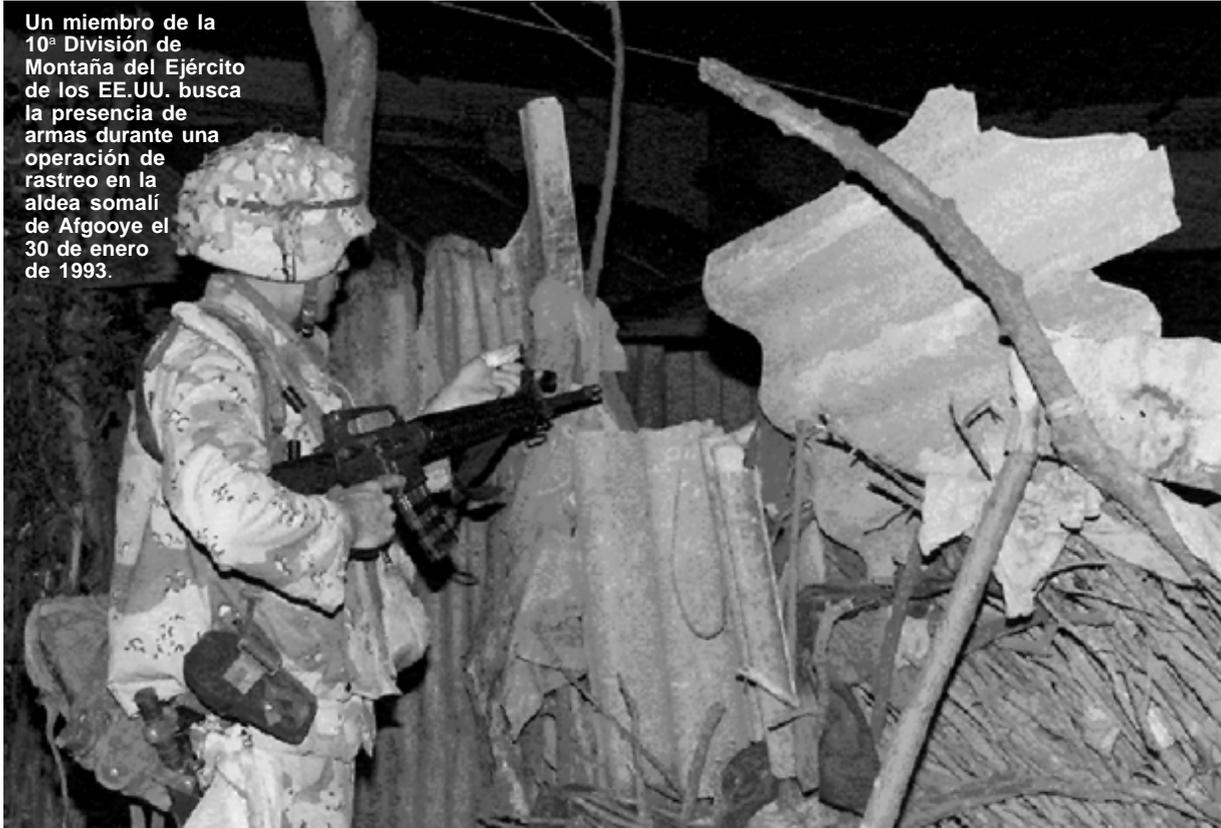
de la Disuasión ya que de no existir esta debilidad será percibida por el potencial adversario dejando inerte las otras dos medidas. Otro aspecto a considerar es que la Disuasión no tiene apellido, en el sentido de ser defensiva u ofensiva, ese propósito es secreto y sólo para consumo interno o para ser revelado por la historia. Lo que sí se puede, es hacer evidente que no se poseen afanes expansivos tendientes a agredir a otro Estado – nación, para obtener objetivos en territorios ajenos ya que la política de defensa es de carácter defensivo.² Pero, subrayo que, la Disuasión que se pone en ejecución no se le coloca un adjetivo ya que la inhabilita.

En resumen, los resultados de la Disuasión están íntimamente relacionados con la opinión que tenga la contraparte de nuestra capacidad de victoria, esto significa que se apoya en la “sensatez” del disuadido. Esto último, es particularmente importante porque explica lo difícil que resulta disuadir a quienes tienen otra cultura y sus códigos existenciales son diferentes. Justamente, es ésta la gran dificultad de la OTAN ya que según se desprende de su concepto estratégico debe eventualmente disuadir a países islámicos, lo que resulta complejo e inseguro. El general francés Eric de la Maisonneuve, se pregunta ¿Cómo disuadir a las bandas liberianas, Jemeres rojos o a los clanes somalíes?³

Para intentar aclarar el contenido de la Disuasión, hay que recoger lo escrito por el General francés André Beaufré, en su obra *Disuasión y Estrategia* donde expresa los preceptos en que se funda esta estrategia. Es importante, enfatizar que el general Beaufré, elabora este trabajo en el contexto de un mundo bipolar donde la amenaza de guerra nuclear era efectiva. Influenciado por esa realidad, él afirma con propiedad esta sentencia: “Ninguna explicación de la situación estratégica actual es satisfactoria sin una definición de la situación nuclear; ninguna definición de la situación nuclear es posible sin un conocimiento de las leyes que rigen la Disuasión”.⁴

clear; ninguna definición de la situación nuclear es posible sin un conocimiento de las leyes que rigen la Disuasión”.⁴

Al estudiar la definición que plantea el autor, podemos extraer las siguientes ideas: Impide que el adversario tome las armas, mediante la existencia de una amenaza suficiente, que tiende a un resultado psicológico. Se trata, entonces, de que el eventual adversario mida el riesgo que corre con desencadenar la crisis, ya que la respuesta le producirá daños en el orden político, económico, social y moral de los cuales no se recuperará fácilmente. Por ello, el daño material y los factores psico-



Un miembro de la 10ª División de Montaña del Ejército de los EE.UU. busca la presencia de armas durante una operación de rastreo en la aldea somalí de Afgooye el 30 de enero de 1993.

Justamente, es ésta la gran dificultad de la OTAN ya que según se desprende de su concepto estratégico debe eventualmente disuadir a países islámicos, lo que resulta complejo e inseguro. El General francés Eric de la Maisonneuve, se pregunta ¿Cómo disuadir a las bandas liberianas, Jemeres rojos o a los clanes somalíes?

lógicos, juegan un papel decisivo en el modelo. Estas ideas, constituyen el hilo conductor del concepto ya que nos vuelve a aparecer la idea de “sensatez” del disuadido.

Para el general francés, hay otro elemento que es fundamental reconocer para involucrarse en una tarea disuasiva, cual es el factor nuclear. En efecto, con la intervención de este factor nace un fenómeno nuevo debido a que ya no existe un vencedor y un vencido, en atención a que los daños que ambos contendientes sufrirán serán demoledores. Bajo esta consideración, Beaufre piensa que en este escenario se debe evitar la acción militar y lograr la victoria paralizando al adversario mediante la acción indirecta. En suma, no se trata solamente de atemorizar al adversario sino de que se trata, asimismo, de “ocultar” el propio temor realizando acciones que demuestren lo contrario. Lo anterior, porque existe conciencia absoluta de los daños que conlleva la guerra nuclear. A esta situación se le bautizó como: “El equilibrio por el terror”; axioma, este último, que rigió durante la guerra fría y que se supone fue lo que evitó el

enfrentamiento nuclear entre ambos estados.

El estratega francés, afirma que la Disuasión es la clave de la estrategia contemporánea —obviamente se refiere a los años sesenta— ya que mediante solamente ésta es posible mantener la paz, el statu quo territorial, limitar la intensidad y extensión de los conflictos y paralizar la acción del adversario. Le adjudica, por lo tanto, una misión múltiple, que transita entre lo defensivo y ofensivo, por lo que el General y escritor afirma que para aproximarse a desentrañar el concepto de disuasión se requiere de un análisis muy fino.⁵

Si recogemos lo señalado por Beaufré, y lo trasladamos a la actualidad veremos que los propósitos de la Disuasión rigen y son deseables para el mundo actual. En este punto, hay que detenerse para revisar lo que el autor nos señala respecto de la disuasión nuclear, dada su vigencia, al menos en el ámbito teórico.

La Disuasión para Beaufré es eminentemente nuclear ya que mediante este ingenio se consigue reemplazar la guerra por la amenaza potencial. Al respecto, es bastante optimista y los hechos de los años setenta, ochenta y



Personal de la Guardia Nacional del Ejército del estado Carolina del Norte apoyando la población civil después de un desastre natural.

Las FF.AA. para tener rasgo disuasivo deben gozar de prestigio social y contar fehacientemente con el reconocimiento y respeto de la sociedad. Cuando las FF.AA. de un país, están deterioradas en su imagen ante la opinión pública, esto se proyecta ante los eventuales agresores quiénes al poseer ambiciones expansivas o de otra naturaleza, podrían agilizar políticas agresivas. El prestigio de las instituciones de la defensa frente a su propia población es un requisito fundamental para lograr rasgo disuasivo, ya que asegura continuidad en un esfuerzo bélico.

noventa, hay que reconocer le concedieron la razón en sus postulados de que la amenaza atómica garantiza más la paz, que las armas convencionales.⁶ El General profundiza mayormente en esta idea debido a que no le conviene la disuasión clásica o convencional, expresando que “la carrera de armamentos clásicos crea inestabilidad, en tanto que la carrera nuclear origina estabilidad”.⁷ Salvo, debo añadir, cuando se lleva a cabo en países que no tienen una disciplina político-estratégica o están liderados por sectores fanáticos o descontrolados, poseídos de visiones mesiánicas.

Retomando el pensamiento de Beaufré, hay que retener su tesis de que la introducción de las armas atómicas es el único medio para estabilizar el nivel clásico. ¿Pero cuál es el fundamento para su pesimismo? En primer lugar, las contradicciones en la visión ofensiva – defensiva entre la disuasión nuclear y la convencional. En segundo lugar, señala que al desarrollar una de las partes

más capacidad ofensiva que la otra se genera un clima de inestabilidad. En tercer lugar, porque la victoria en la guerra clásica es unilateral, mientras que en la nuclear la destrucción es bilateral. En cuarto lugar, la simple esperanza de éxito de una de las partes puede desatar una agresión. Esta última idea la desarrolla más detalladamente con una teoría que denomina la “dialéctica de las esperanzas de éxito”.⁸

Pero el pensamiento de Beaufré no se queda solamente en la defensa de disuasión nuclear, ya que en otra parte de su tratado reflexiona acerca de la posibilidad de combinar los esfuerzos de la disuasión nuclear con la clásica, resumiendo su idea así: “ligando entre sí los niveles nuclear y clásico, esencialmente con las armas atómicas clásicas, se aporta al segundo la estabilidad de que carecía y se devuelve al primero el riesgo elemental de inestabilidad que necesita para seguir desempeñando su papel de gran estabilizador”. En suma, lo que quie-

re decir Beaufre, es que ambas son como “hermanas siamesas” ya que la inestabilidad que provoca el modo convencional hace necesaria a la Disuasión nuclear, precisamente, para otorgar estabilidad. En pocas palabras, la Disuasión se logra sólo por el componente nuclear. Así lo prueba la guerra fría. En cambio, no hay un solo ejemplo tangible de Disuasión convencional. Lo que está claro y lo podemos comprobar a diario, es que mientras la disuasión nuclear es exitosa existen posibilidades ciertas de que ocurran guerras convencionales.

El pensamiento de Beaufré no se queda solamente en la defensa de disuasión nuclear, ya que en otra parte de su tratado reflexiona acerca de la posibilidad de combinar los esfuerzos de la disuasión nuclear con la clásica, resumiendo su idea así: “ligando entre sí los niveles nuclear y clásico, esencialmente con las armas atómicas clásicas, se aporta al segundo la estabilidad de que carecía y se devuelve al primero el riesgo elemental de inestabilidad que necesita para seguir desempeñando su papel de gran estabilizador”. En suma, lo que quiere decir Beaufré, es que ambas son como “hermanas siamesas” ya que la inestabilidad que provoca el modo convencional hace necesaria a la Disuasión nuclear, precisamente, para otorgar estabilidad. En pocas palabras, la Disuasión se logra sólo por el componente nuclear.

Frecuentemente, se señala que el hecho de no haber tenido guerras durante tiempo prolongado significa haber puesto en ejecución una exitosa Disuasión. Sin embargo, esta argumentación es discutible debido a que hay un sinnúmero de causales en el mundo actual que impiden los conflictos. Por ejemplo, la presencia e intervención de organismos internacionales o una gran potencia, motivos económicos, falta de apoyo interno, ilegitimidad de la causa, debilidad interna de uno de los estados, etc...

Por su parte, los equilibrios estratégicos, aceptados por muchos especialistas como factores disuasivos, son factibles de alcanzar y de evaluar, cuando se refieren a material nuclear ya que éste es mensurable y cuantificable. No obstante, sus defensores los proponen para la disuasión convencional, lo que a mi juicio es de dudoso éxito, debido a que el material clásico es muy dificultoso de cuantificar y comparar.

Ahora bien, nadie duda que este último material debe

cuantificarse porque es fundamental medir sus potenciales efectos en combate y no en el vacío. Desde esa perspectiva, hay que recordar que la guerra clásica es compleja con muchos factores que relativizan, potencian o disminuyen el empleo de las armas. Los conceptos de fricción, desgaste, efectos multiplicadores y otros, tendrán particular gravitación. La guerra nuclear —de la cual no hay experiencia— se supone que se rige por otras variables donde prima el efecto del armamento en forma absoluta.⁹

Sin embargo, lo deseable es intentar disuadir en forma clásica o con armamento convencional. En mi opinión, esa disuasión será incierta e insegura y, solamente, podrá tener relativo éxito en la medida de que sea una fuerza de acción rápida, quién la lleve a cabo. Esta estructura operativa, debe actuar lejos, fuerte y rápido y asimilarse al máximo a la capacidad destructiva de lo nuclear. En síntesis, su éxito será directamente proporcional a su capacidad de destrucción.

Por otra parte, el contenido de la Disuasión ha tenido otros análisis e incluso interpretaciones para un mundo globalizado. Actualmente, se maneja una nueva interpretación posguerra fría, conocida como “Suasión”.¹⁰ Este concepto supera la “bilateralidad” o incluso la “multilateralidad dirigida” de la Disuasión tradicional para explicar una especie de disuasión en 360°. ¹¹ Para explicarla mejor, recurramos a la definición que expresa de La Maisonneuve en su libro. Éste dice: “La Suasión es a la vez la expresión de una potencialidad universal, sin que el adversario sea designado, y una postura de neutralidad que garantiza la no guerra entre potencias del mismo nivel” y continúa con estas ideas: “Potencialidad y neutralidad que las conduciría, sin embargo, a intervenir de una manera u otra, para impedir la perturbación provocada por terceros”.¹² En consecuencia, para el General, la reevaluación de la Disuasión por la Suasión sería el primer fundamento de una estrategia de futuro y el primer argumento de una renovación de la seguridad colectiva. Se trata de situarse encima del conflicto y anticiparse, bloqueando los engranajes de la crisis y transitar desde la defensa a la seguridad, esto es, la proyección de la seguridad reemplaza a la proyección de la fuerza. Por ello, de La Maisonneuve proclama una estrategia de prevención y critica a las potencias que, según él, tratan su propia seguridad como un bien soberano e imponen en serie, sin tomar consideración las circunstancias.¹³

Mas, estas ideas del general de La Maisonneuve deben revisarse y analizarse con bastante prolijidad y cuidado, ya que es probable que tengan poco o nada de aplicación para nuestra realidad o posibilidades. Su gran utilidad debiera ser convertirse en fuente de ideas para desarrollar en los ámbitos académicos.

Si formuláramos un modelo de laboratorio bajo las condiciones de un ambiente político-estratégico de

seguridad cooperativa donde, dados dos países A y B, en que ambos asumen la Disuasión como modelo político-estratégico, ninguno podría garantizar —en estricta teoría— que no haya una guerra entre ambos afectando, por lo tanto, a aquellos procesos que tiendan a una cooperación real. De partida, y aunque parezca obvio cada uno asume a la Disuasión como herramienta para “desincentivar” al otro de una eventual aventura ofensiva, ya que se trata de una disuasión bilateral.

Siempre desde la perspectiva teórica el problema, es que resulta imposible conciliar a la Disuasión (modelo político - estratégico) con la seguridad cooperativa. Veamos, las razones de lo que afirmo.

La seguridad cooperativa está destinada a prevenir la guerra, eliminando o mejor, neutralizando los instrumentos de agresión. La seguridad colectiva, por su lado, se fundamenta en la Disuasión y en la respuesta militar. Esta última de carácter solidario. Esto implica, que si un país del grupo es agredido, todos los otros países miembros se comprometen a reaccionar contra el agresor.

A la hora de colocar en práctica la seguridad cooperativa, hay que tener presente ciertos basamentos que son centrales ya que son los que le conceden sentido. Estos son:

- Cooperación militar;
- Defensa como fin del Estado y como actitud estratégica;
- Reducción / limitación de armamentos; y
- Desarrollo de medidas de confianza mutua (MCM).

Estos propósitos deben ser francos y abiertos en razón de que está comprobado que son los países vecinos los que provocan los equipamientos militares.¹⁴ Por lo tanto, al igual como la Disuasión debe ser creíble por su voluntad política de empleo de la fuerza, la seguridad cooperativa debe ser creíble, básicamente, por el cumplimiento de sus requisitos fundamentales, esto es sinceridad, competencia y confiabilidad.¹⁵

Por lo tanto, la seguridad cooperativa debe descartar, por principio, a la Disuasión. Ésta es la gran diferencia con respecto a la seguridad colectiva. Repito, la Disuasión no es compatible con la seguridad cooperativa, en razón de que indefectiblemente desencadenará un proceso armamentista del virtual adversario.

En suma, no se puede pretender participar de una seguridad cooperativa con propósitos disuasivos ocultos. Con esta conducta se destruye la colaboración y no se cumple con el primer precepto de las medidas de confianza mutuas, el cual es la sinceridad.

Sin embargo, si bien es cierto que la seguridad cooperativa es opuesta a la seguridad colectiva, no es excluyente. Esto significa que pueden combinarse ambas. Por ejemplo, un grupo de países asociados pueden optar por una seguridad cooperativa entre ellos y participar en conjunto de un esquema colectivo, hacia el exterior.

El rasgo disuasivo de las Fuerzas Armadas

Entenderemos, por “rasgo” disuasivo, a las capacidades mínimas que debiera tener el instrumento operativo para llevar a cabo una efectiva disuasión. Este rasgo, contempla en el plano operativo, velocidad, fuerza y potencia con un adecuado apoyo logístico y un estado mayor eficiente y de rápidas decisiones.

Al optarse por la Disuasión como modelo político-estratégico, será elemental que las fuerzas armadas desarrollen un adecuado rasgo disuasivo, el que será integrado con la parte de la disuasión que se efectúa en la dimensión política, esto es voluntad política de empleo de la fuerza, estabilidad política y desarrollo económico. Ambas “disuasiones parciales” conforman a la Disuasión, como modelo político estratégico.

La primera capacidad, que deben tener las FF.AA. para lograr rasgo disuasivo, es capacidad ofensiva. En efecto, la disuasión en términos concretos es la factibilidad potencial de emplearse ofensivamente, causando como mínimo efecto, “daño” a infraestructura vital del adversario. De esa forma, se les reconocerán las consabidas capacidades de “represalia” y de “respuesta” al daño infligido. Por ello, las fuerzas deberán contar con el material necesario y suficiente, de manera que por su sola existencia, refleje aptitud e intención ofensiva. Asimismo, la organización y el balanceamiento de las fuerzas deben indicar la capacidad que mencionamos. Entre el material con que deben contar unas FF.AA. que esperan tener rasgo disuasivo, se encuentran los blindados e infantería mecanizada, aviones de un radio de acción tal que sean capaces de batir objetivos a distancia y buques con capacidad de ataque y destrucción. Todos, ingenios netamente ofensivos. Correlativo a esta primera capacidad es el desequilibrio tecnológico, como nuevo principio de la guerra, propio de los conflictos modernos. Efectivamente, si un ejército logra poseer una potencia militar superior, derivación de una alta tecnología y sofisticación material, no habrá ninguna posibilidad de equipararle.

La segunda capacidad, es el apoyo social. Esto significa que las FF.AA. para tener rasgo disuasivo deben gozar de prestigio social y contar fehacientemente con el reconocimiento y respeto de la sociedad. Cuando las FF.AA. de un país, están deterioradas en su imagen ante la opinión pública, esto se proyecta ante los eventuales agresores quienes al poseer ambiciones expansivas o de otra naturaleza, podrían agilizar políticas agresivas. El prestigio de las instituciones de la defensa frente a su propia población es un requisito fundamental para lograr rasgo disuasivo, ya que asegura continuidad en un esfuerzo bélico.

La tercera capacidad es tener un adecuado desarrollo logístico, que además pueda ser garantizado con recur-

sos económicos y materiales del propio país. La potencialidad logística es el fundamento y respaldo de la capacidad ofensiva, por lo que de tenerse se refuerza innegablemente la necesaria credibilidad ofensiva.

La cuarta capacidad que deben tener es un estado de alistamiento y de despliegue tal, que le permita pasar rápido desde sus estructuras de paz a la guerra, logrando capacidad ofensiva en el más breve plazo y en forma flexible y célere.

La quinta capacidad es la mentalidad ofensiva de los mandos en los distintos niveles, acompañada con instrucción en guerra moderna. Por ejemplo, esta característica evidenciaba desde antes de la II Guerra Mundial, que los alemanes asumirían actitudes ofensivas y los franceses, por ejemplo, defensivas.

Sin lugar a dudas se podrían agregar más requisitos, pero me parece que los nombrados son los mínimos indispensables y, además, engloban a los demás.

En lo que respecta, a la disuasión clásica o bien para ejecutar la mencionada proyección - acción, los ejércitos de los países desarrollados tienden a estructurarse sobre la base de una configuración de fuerzas de despliegue rápido (F.A.R.) con efectivo rasgo disuasivo.

En el caso español, el Plan "Norte" organiza la fuerza terrestre en una fuerza permanente y en una movilizable. De la permanente, dependen la fuerza de maniobra, de Defensa de área y las fuerzas para acciones conjuntas. La de maniobra es la más importante y la base para la constitución de unidades de despliegue rápido. Las de defensa de área, son las responsables de las zonas militares y las fuerzas para la acción conjunta, son la contribución del ejército de tierra para las tareas conjuntas.¹⁶ Por su lado, específicamente la fuerza de maniobra que es la que interesa para efectos de este trabajo, se estructura con la División mecanizada "Brunete", una brigada de cazadores, una de caballería y la fuerza de acción rápida. A ésta última, los españoles la definen como un conjunto de unidades ligeras compuestas por un cuartel general, una brigada de infantería de la legión, una brigada de paracaidistas, una brigada de infantería aerotransportable y el núcleo de apoyo.

Por su parte, el general Forray, primer comandante de la F.A.R. de Francia, ha explicado que esta unidad obedecía a un concepto político - estratégico¹⁷ y actuaba con una organización que se reflejaba en su lema de "Vite, Fort et Loin", esto es Rápido, fuerte y lejos.

Actualmente, Francia, ha adoptado una política de defensa, que intenta resolver las llamadas hipótesis de compromiso (compromiso con la OTAN y UEO, contribución a las operaciones internacionales y la aplicación de los acuerdos de defensa) que se articula en una estrategia que como ya lo señalamos precedentemente se apoya en los siguientes conceptos: disuasión, prevención, proyección - acción y protección. El primer con-

cepto se ejecuta sobre la base de la componente nuclear, fundamentado en el pensamiento de Beaufré acerca de la eficiencia de la disuasión nuclear. El segundo, fundado en la información y las fuerzas en presencia. El tercer concepto, sobre la base de la proyección a distancia del grueso cualitativo de las fuerzas, compuesta por una fuerza blindada, una fuerza mecanizada, una fuerza de intervención blindada rápida y una fuerza de infantería de asalto. El cuarto, por su parte, se trata de fuerzas capaces de superar las llamadas "nuevas amenazas" en el interior del país, tales como terrorismo, narcoterrorismo etc... Como se puede apreciar la nueva organización de los ejércitos europeos obedece a las necesidades de su particular realidad, que lógicamente no es la nuestra. Sin

Afortunadamente para el mundo los hechos le han dado razón a Beaufré, en el sentido de que la disuasión nuclear y su "equilibrio por el terror", impide los conflictos. No obstante, y como ya lo señalé anteriormente, no podemos decir lo mismo de la disuasión convencional ya que no ha sido posible evitar las guerras en los últimos cincuenta años, más aún, a diario observamos como proliferan con mayor intensidad.

Lamentablemente, el dramático resultado de la destrucción bilateral sigue siendo el gran "argumento" de la disuasión. Sin embargo, creo que la disuasión clásica en los términos que la enuncié- esto es: lejos, fuerte y rápida- puede constituirse en un factor que tienda a neutralizar a un adversario de igual preparación.

embargo, como referencia o guía para visualizar cómo se ejecutará a futuro la disuasión en el nivel estratégico-militar y más precisamente en lo que dice relación con las componentes terrestres, nos sirve incursionar en la tendencia anterior.

El lema de la ya histórica F.A.R. francesa de lejos, fuerte y rápido, resume en magistral forma, cómo debe ser la estrategia de disuasión convencional para tener éxito. En efecto, se trata de alcanzar un nivel aceptable de temor en el presunto adversario. Para alcanzar este propósito, es fundamental poseer la capacidad de proyección de una unidad con aptitud para agredir en la profundidad del dispositivo o más bien en sus fuentes de recursos, rápidamente y con mucha fuerza y letalidad. Este tipo de operaciones convencionales produce un daño

en el más breve plazo lo más “cercano” a lo nuclear, ésta última como sabemos, única forma segura y eficiente –según Beaufré– de lograr la neutralización del adversario y superar el conflicto o bien la crisis.

Esta circunstancia me lleva a pensar que, en el futuro, todos los estados que asuman a la disuasión convencional como estrategia o modelo, tendrán que estructurar sus ejércitos bajo estas premisas. Esto es, con alguna modalidad de capacidad de proyección similar a las denominadas fuerzas de acción rápida o de despliegue rápido.

Afortunadamente para el mundo los hechos le han dado razón a Beaufré, en el sentido de que la disuasión nuclear y su “equilibrio por el terror”, impide los conflictos. No obstante, y como ya lo señalé anteriormente, no podemos decir lo mismo de la disuasión convencional ya que no ha sido posible evitar las guerras en los últimos cincuenta años, más aún, a diario observamos como proliferan con mayor intensidad. Lamentablemente, el dramático resultado de la destrucción bilateral sigue siendo el gran “argumento” de la disuasión. Sin embargo, creo que la disuasión clásica en los términos que la enuncié—esto es: lejos, fuerte y rápida— puede constituirse en un factor que tienda a neutralizar a un adversario de igual preparación.

Sin embargo, lo deseable para América latina, es avanzar en la cooperación militar pero esto no es fácil porque depende de consideraciones políticas de mayor alcance. La solución, entonces, es generar un “ambiente” de seguridad basado en medidas de confianza mutua que permitan desarrollar un acercamiento tal que asegure las integraciones políticas y económicas. Por su parte, las FF.AA. no tienen otra alternativa que ir adoptando las estructuras técnicas y operativas que les permitan la capacidad de efectuar —con todas las limitaciones que se le conocen— una adecuada disuasión convencional cuando la situación lo exija.

Mas, subrayo, no hay que perder de vista que la disuasión convencional puede convertirse en una competencia militar que se traduzca en carrera armamentista y desequilibrio, precisamente porque el margen de inseguridad le lleva a sus usuarios a intentar permanentemente corregir ese espacio de debilidad. Por lo tanto es imprescindible tener los mecanismos para poder efectuar los controles necesarios. En el caso de los países del Mercosur, el Protocolo de Usuahua que reconoce ese espacio de unión aduanera como “zona de paz” es un avance sustantivo. **MR**

NOTAS

1. Nótese que he escrito disuasión con minúscula ya que me refiero al concepto. Cuando lo hago con mayúscula (Disuasión), me estoy refiriendo al modelo político estratégico. En los países sajones se le conoce como *Deterrence*.

2. Tanto Chile, Argentina como Brasil, por ejemplo, expresan claramente en sus Políticas de Defensa el propósito defensivo que les anima.

3. Ver, de Eric de La Maisonneuve “La Violence qui vient?”, *Essai sur la guerre moderne*, (París, Francia: Arlea, 1977), pág. 227. Tuve oportunidad de reunirme en París en la casa del Dr Pascal Chaigneau con el General de La Maisonneuve. (Ex Director de la Fundación de Estudios para la Defensa Nacional de Francia) el 16 de septiembre de 1997, poco después de que el General publicara esta obra, donde me amplió los conceptos que plantea en el libro, en especial sobre la Disuasión y sus posibilidades de aplicación en la actualidad.

4. André Beaufré, *Disuasión y Estrategia*, (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966), pág. 26.

5. Para profundizar se recomienda consultar a *op. cit.*, Beaufré.

6. *Ibid.*, Beaufré, pág. 42.

7. *Ibid.*, Beaufré, pág. 74.

8. *Ibid.*, Beaufré, pág. 80.

9. Tuve la experiencia de trabajar durante los años 1982 y 1983 en el Reglto de Cómputos de Potenciales del Ejército y pude comprobar lo difícil que es evaluar los factores cualitativos de unidades militares. Allí, se efectuó una separación en factores cuantitativos (basta con tener la información para medir) y factores cualitativos (muy difíciles y complejos de valorar). Insisto, hay una gran diferencia entre la valorización nuclear y la convencional. La mayoría de los países que conozco trabajan el cómputo de

fuerzas, incluso en grandes unidades y prescinden de valorar por sus dificultades lo cualitativo.

10. Edwards Luttwak, *Le Paradoxe de la Strategie*, (París: Editions Odile Jacobs, 1989), pág. 245 y siguientes.

11. También se le conoce por Disuasión en todos los azimuts. Para mayor rigor idiomático, es importante señalar que este concepto, no se encuentra en todos los diccionarios, según el *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, (Buenos Aires, Argentina: de Pedro Felipe Monlau y Joaquín Gil Editor, 1946), pág. 1056. “Suadir”, viene del latín *Suadere* o Persuadir. De “Suasum” proviene Suasible (*suasibilis*) y “Suasorio” (*suasorios*).

12. *Op. cit.*, de La Maisonneuve, pág. 227.

13. *Op. cit.*, de La Maisonneuve págs. 229-230.

14. En esta década se ha desarrollado el concepto de defensa no ofensiva (DNO). Se trata de asumir la defensa como fin y desarrollar un instrumento de guerra que carezca de capacidades para la ofensiva. Se le ha subdividido en defensa territorial, defensa territorial selectiva y defensa de avanzada.

15. Rojas Francisco, en artículo titulado “Medidas de confianza mutua: un instrumento útil para la seguridad del hemisferio occidental” publicado en revista *Fuerzas Armadas y Sociedad* (Año X., Vol X, Núm. 3, 1995), pág. 10.

16. Ejército de tierra “Plan Norte”, Ministerio de Defensa (Secretaría General Técnica) 1999.

17. El hecho de que obedezca a un concepto político - estratégico, explica su vinculación con la disuasión.

El Brigadier (R) Jaime Garcia Covarrubias es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Pont. de Salamanca (España), Magister en Ciencias Políticas de la Universidad de Chile y Licenciado en Ciencias Militares de la Academia de Guerra de Chile. Diplomado del Centro de Estudios Diplomáticos y Estratégico de París (Francia) y de la Sociedad de Estudios Internacionales de Madrid. También, tiene un postgrado en Historia de la Civilización del occidente moderno en la Universidad de París IV “Sorbona”. Se desempeñó como profesor y luego Director de la Academia de Guerra. Actualmente, es profesor del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, Universidad Central, Universidad Nacional Andrés Bello. Es autor y coautor de libros y artículos de su especialidad en Chile y en el extranjero.